

LA CIUDAD LINEAL

ÓRGANO OFICIAL DE LA COMPAÑÍA MADRILEÑA DE URBANIZACIÓN

OFICINAS: Chamartín. Estación del tranvía.

SUBSCRIPCIÓN

Gratis para los Accionistas de la Compañía Madrileña de Urbanización, sociedades, círculos, casinos y centros de gran concurrencia.

Toda la correspondencia referente a este periódico, así de Redacción como de Administración, deberá dirigirse a nombre del Redactor Jefe.

ADMINISTRACIÓN

Escolar, número 6.—Madrid.

SE PUBLICA QUINCENALMENTE

Redactor Jefe: DON ANGEL MUÑOZ

La Compañía Madrileña de Urbanización tiene por objeto la creación en los alrededores de Madrid de barriadas cómodas, higiénicas y baratas, constituyendo con ellas la Ciudad Lineal, en donde se haga compatible la vida del campo con la proximidad al centro de los negocios y a las necesidades de la vida moderna, para todas las clases sociales, y, muy especialmente,

para aquellas cuyos medios de vida les imposibilitan la ausencia a largas distancias y la adquisición de costosas posesiones de recreo, condenándolas a vivir perpetuamente encerradas en el estrecho recinto de las calles de Madrid, respirando la atmósfera viciada y enervante de una población aglomerada.

El fin que persigue la Compañía

lleva consigo, como negocio mercantil, la explotación de todos los servicios urbanos que se relacionan con el fin principal, como compra y venta de terrenos, construcción de edificios, fabricación y venta de materiales de construcción, abastecimiento de aguas y de luz, construcción de tranvías y otros medios de locomoción y transporte.

ANUNCIOS

En la tercera plana, 20 céntimos lineal. Idem en la cuarta, 10 céntimos.—Los que excedan de 25 líneas a precios convencionales.

Se reciben en la Administración, todos los días de diez a una.

Con arreglo a la ley cada anuncio pagará 10 céntimos por impuesto de timbre.

ADMINISTRACIÓN

Escolar, número 6.—Madrid.

AÑO III

Chamartín de la Rosa.—5 de Abril de 1899.

NÚM. 46

JUNTA GENERAL ORDINARIA, celebrada el día 26 de marzo de 1899.

Bajo la presidencia de D. Sebastián Cirajas y con asistencia de los Consejeros D. Pedro R. Illanes, don Ildefonso González Amigo, D. José Segura Vázquez, D. Arturo Soria y D. Vicente Muzás, se abrió la sesión, habiendo sido nombrados escrutadores los Sres. don José Tolosa y D. Julián Camarillo, y Secretario de la Junta D. Manuel García Quintanilla.

El señor Presidente manifestó que antes de proceder a la discusión de la Memoria, consideraba necesario dar algunas explicaciones a la Junta de las dimisiones presentadas por los Consejeros, Sres. Dago, Ariza, Moreno Nieto y Nágera; pero que no podía hacerlos con todo el detenimiento que el caso requería, en atención a no estar presentes ni representados los señores dimisionarios, y que desconociendo las verdaderas causas que habían motivado las renunciaciones, puesto que no las determinaban, especialmente las de los dos últimos señores, se limitaba exclusivamente, por estas razones, a esclarecer una frase contenida en la renuncia del Sr. Moreno Nieto, que servía también de fundamento a la del Sr. Nágera, la cual frase decía que les obligaba a cesar en el cargo la imposibilidad en que se encuentran los Consejeros de la Compañía para trabajar en beneficio de la prosperidad y engrandecimiento de la misma. Y que como entendía que podía darse a dicha frase una interpretación desfavorable para los demás señores Consejeros, pues parecía referirse a todos, se creía en el deber de manifestar a la Junta (respetando las razones que desconocía, y que para ello pudieran tener los Sres. Nágera y Moreno Nieto) que él y los demás Sres. Consejeros que habían actuado durante todo el último ejercicio social, jamás encontraron dificultades ni entorpecimientos para trabajar en beneficio de la Compañía, como lo venían haciendo con el mejor deseo, y con gran satisfacción por los excelentes resultados obtenidos, pues así lo indicaba el creciente crédito observado en el año de 1898, y las obras realizadas durante el mismo, sobre todo en el segundo semestre.

Dijo después que la denuncia de estafa hecha por el Sr. Romero ante los Tribunales contra nuestra Sociedad, estimulado, sin duda, por alguien que sintiese intención premeditada de perjudicar los intereses generales y truncar la buena marcha de ella, envolvía odios profundos hacia la misma, aunque infundados, puesto que habían menospreciado los artículos 15, 35 y 55 de nuestros Estatutos, los cuales encierran en su texto el procedimiento convenido para resolver cuantas cuestiones surjan en el seno de nuestra Sociedad. Qué era tanto más lamentable este suceso cuanto que fundaba el Sr. Romero su denuncia en el error material de imprenta, de poner 2,50 en vez de pesetas 250, ocurrido en la impresión de la Memoria del pasado año, hecho vulgar y común, y así había debido ser apreciado por la masa general de señores accionistas, puesto que sólo un corto número de ellos habían seguido al Sr. Romero en su campaña de difamación y escándalo, hoy arrepentidos de haberse dejado suggestionar por móviles de rencor. Pero que si estas personas, procediendo con la calma y reflexión que debe exigirse a toda persona seria, hubiesen hecho uso de las facultades que el artículo 35 concede a todo accionista, y comprobado por ellos mismos el error a que les conducía la murmuración calumniosa, no tendrían que arrepentirse de los daños que habían pretendido inferir a nuestra

Sociedad, ya como agentes de la calumnia, ó ya como cooperadores, inconscientes algunos quizás, de ella.

Después de estas consideraciones, hijas de una lógica incontestable, encareció la necesidad de vivir en una atmósfera de concordia entre los socios en sus relaciones para con la administración de la Sociedad, no tan sólo para dar cima a los fines sociales, sino para fines más elevados, que podrían ser, tal vez, causa ocasional, dentro de la modesta esfera en que nos movemos, de la regeneración de nuestra desgraciada patria.

Terminó el Sr. Cirajas dedicando párrafos muy elocuentes a los nobles propósitos de la Sociedad, los cuales serían realizados en breve plazo si los accionistas procuraban asociarse, como hasta el presente, a los aciertos y buena marcha de la Compañía, pues los grandes triunfos logrados en los primeros cinco años de vida social eran debidos principalmente a la fe y al entusiasmo de todos; y que como de esto dependía el éxito definitivo de nuestra empresa, les suplicaba en bien de los intereses sociales, que antes de dar crédito a las críticas y murmuraciones de que estaba siendo objeto la Sociedad desde su fundación, procurasen cerciorarse de la exactitud de tales afirmaciones haciendo uso del derecho que les concedía el artículo 35 de los Estatutos, de examinar diariamente los libros y la documentación de la Compañía, porque entendía que de este modo nunca decaería el entusiasmo de los accionistas.

Tan elocuente discurso fué acogido con expresivas demostraciones de aprobación, siendo también muy aplaudido por todos los concurrentes que pudieron apreciar en las palabras del Sr. Cirajas el amor y el entusiasmo que siente por la Sociedad.

Seguidamente, el Sr. Camarillo propuso un voto de gracias para el Consejo, que fué aprobado por unanimidad, haciéndose constar en el acta, a petición del Sr. Vallejo Dualde, que el voto de gracias fué aprobado más bien que por unanimidad, por aclamación entusiasta.

Se puso a discusión la Memoria del quinto ejercicio social, y el Sr. Vallejo y Dualde pidió la palabra, expresándose en estos términos:

Esperaba yo, señoras y señores accionistas, que ya que ninguno de los aludidos por el señor Presidente se encuentra en este momento entre nosotros, hubiera alguno entre los presentes, que, teniendo su representación, elevara su voz en defensa de la gestión de los Consejeros dimisionarios.

La ausencia de éstos y la del Sr. Romero, nuestro silencio al ofrecer la palabra el señor Presidente por tercera vez, hacenme creer que carecían de todo fundamento las frases bajo su firma estampadas al separarse de sus puestos.

Nada quiero decir de los Sres. Dago y Ariza; la forma en que formulan su dimisión pónelos a cubierto de todo ataque, pues si bien es muy significativa la coincidencia de fechas, no podemos, ó no me atrevo yo al menos, penetrar en lo íntimo de sus conciencias, ni tratar de inquirir sus intenciones.

Pero sí quiero hacer constar de una manera solemne, y así creo estará en el ánimo de todos los señores accionistas, que los Sres. Nágera y Moreno Nieto han faltado a su deber, abandonando los cargos para que los habíamos elegido, y que voluntariamente aceptaron.

¿Tenía el Sr. Moreno Nieto fundados motivos para dejar de ser Consejero? ¿Es que efectivamente el Consejo ó la Dirección hacían oposición sistemática a sus proyectos y proposiciones en pró de la Compañía? ¿Por qué no defendió en el seno del mismo Consejo durante sus sesiones los intereses que le

habíamos confiado? Si allí se le ponían trabas, ¿por qué no acudió a los mismos accionistas que le habían nombrado, explicando su gestión y poniendo en descubierto a los que, según él, no obraban correctamente?

D. José de Nágera funda su dimisión en las mismas razones que el Sr. Nieto. ¿Cómo? El Sr. Nágera, Presidente del Consejo, ¿no podía evitar esas deficiencias é incorrecciones? ¿Pues qué? Si en el Consejo se desconocía su autoridad ¿no le dan los Estatutos el derecho, más todavía, el deber de convocar a Junta general extraordinaria? Hubiera en ella expuesto los motivos de queja que de sus compañeros tenía, la Junta hubiera juzgado el proceder de cada uno, y hubiéramos destituido al Consejo y al Director si éstos habían delinquido, ó siquiera desatendido los intereses a su actividad y pericia confiados. Todavía esto pudiera haberse hecho hoy; todavía podrían ser destituidos, y aun expulsados de entre nosotros los culpables, si los hubiera. ¿Por qué los señores Nágera y Nieto no han venido aquí a cumplir con su deber? Si esto les era personalmente imposible, ¿por qué no han enviado un representante con datos, documentos y pruebas suficientes a justificar su actitud?

Han faltado, repito, abiertamente a su deber como Consejeros, en el ánimo de todos nosotros está, y esto me impulsa a proponeros un enérgico voto de censura a los señores Nágera y Nieto. (El Sr. Carballo y otros varios accionistas ¡¡ los cuatro! ¡¡ los cuatro!) Bueno, a los cuatro, si así lo acordáis, pero muy especialmente al Sr. Nágera; a éste, dos, cuatro, cincuenta votos de censura propondría yo, si esto fuera posible, que no sin correctivo ha de pasar su proceder para con nosotros.

Seguidamente hizo uso de la palabra el Sr. Soria. Yo me felicito—dijo—como creo que nos felicitamos todos, del gran triunfo que en estos momentos está consiguiendo la Compañía Madrileña de Urbanización sobre la murmuración á roso y velloso, a todas horas y en todas partes y por todos los asuntos de la vida social, que constituye uno de los vicios más asquerosos y repugnantes de la sociedad española; porque, hay que confesarlo, si los gobernantes son medianos ó malos, los gobernados son peores, y digo son y no somos, porque la mayoría de los accionistas, la casi totalidad de los accionistas de esta Compañía somos españoles de primera clase, somos españoles superiores a muchos de nuestros conciudadanos, puesto que practicamos muchas virtudes de las que se necesitan para regenerar a España, y que otros no tienen más que en los labios.

Desde el primer día nos viene persiguiendo implacable y rastrera la murmuración, aliento pestilente de muchas malas pasiones, y singularmente de la envidia, que carcome a los seres inferiores. Centenares de veces me ha ocurrido el caso de ver un individuo entusiasmado con el proyecto, y a los pocos días colocarse en actitud indiferente ó hostil, y al inquirir la causa hallar constantemente la misma respuesta, á veces con idénticas palabras: «un amigo, un arquitecto, un pariente, un ingeniero me ha dicho que el proyecto es un disparate y que no se hará nunca».

En vano he pedido el nombre del sabio y oculto enemigo; en vano he rogado una entrevista, una polémica pública en cualquier centro, ó impresa en cualquier periódico, con pseudónimo ó sin él. Nunca pude lograr ver al enemigo cara á cara para discutir cortésmente y declararme vencido si sus razones eran más poderosas que las mías.

No se subscribirán las acciones—decían—y ya lo

están; no se comprarán los terrenos en que se pretende edificar esa ciudad modelo; no se otorgarán escrituras a los socios; las aguas no llegarán jamás al Barrio de la Concepción, y cuando llegaron dijeron que eran pocas, y cuando se ha demostrado que sobran critican otras cosas: que la explanación de la calle principal no se concluirá nunca; que el tranvía de las Ventas no se terminará...

Ellos á vaticinar imposibles y nosotros á realizarlos, la victoria será nuestra, porque, bien mirado, el criticar es también un trabajo, y como nosotros somos trabajadores infatigables antes se cansarán ellos de hablar que nosotros de hacer.

La crítica de la pureza de nuestra administración, al oído y en la sombra por supuesto, ha sido no menos despiadada; pero publicada mes por mes la inversión acertada desde la primera peseta á la última, la murmuración habrá querido ladrar pero no ha podido morder.

Por fin, como en el gran drama de Echegaray, este gran galeoto de la murmuración, hasta ahora gigante invisible é impalpable ha encarnado ya en figura humana, ya tiene nombre y se llama D. Marcelino Romero, el mismo que dentro de pocos días será acusado ante los tribunales por injuria y calumnia, el mismo que nos recomendó á su padre político, D. Octavio Venot, para empleado de la Compañía, y que despedido por ésta se halla hoy procesado, el mismo que me presentó como su dependiente principal y hombre de toda su confianza el presidente del Consejo, D. José de Nágera, que abandonó la presidencia en 6 de julio y dimitió en 5 de septiembre sin dignarse concurrir á la Junta para manifestar á todos los que con sus votos le eligieron los motivos de su dimisión. ¿Por qué no ha venido? Yo no trato de dirigirle cargo alguno que signifique ofensa personal porque no es ese mi propósito, y mucho menos no estando presente. Lo que sí afirmo es que en esta ocasión no ha mostrado el valor cívico que para defendernos de acusaciones ó para sostener en público las que hacemos en privado, necesitamos y debemos tener cuantos vivimos la vida pública siquiera sea en la modestísima esfera industrial de una tan modesta Compañía como la nuestra.

Tanto el Sr. Nágera como su dependiente el señor Romero tienen aquí los libros, las cuentas del año y todos los recibos y documentos comprobantes del acierto y de la pureza de nuestra administración. Esta es la ocasión propia y éste el sitio adecuado para lanzar acusaciones, formular cargos y poner reparos á las cuentas. ¿No lo hacen? ¿No concurren á la Junta como era su deber? Pues seguramente es, entre otras causas posibles, por la principalísima de que nada tienen que decir.

Puesto á votación el voto de censura á D. Marcelino Romero, ampliado á los Sres. Nieto y Nágera, fué aprobado por unanimidad.

Hizo nuevamente uso de la palabra el Sr. Soria y manifestó que aun cuando causara extrañeza no podía adherirse por completo al voto unánime de la Junta. En primer lugar—dijo—creo que el voto de censura no debe comprender á los Sres. Dago y Ariza, á pesar de que algunos señores accionistas desean que el voto de censura comprenda á los cuatro Consejeros dimisionarios, porque las dimisiones de dichos dos señores están debidamente justificadas; y sobre todo porque siendo el señor Nieto próximo pariente de nuestro querido consocio, el Sr. Aranda, á quien considero como el salvador de la Sociedad en momentos difíciles merced á su rectitud, á su serena imparcialidad y á su claro entendimiento, la gratitud impulsame á considerar sagrado cuanto se relacione con el Sr. Aranda, y, por consiguiente, á no discutir siquiera si el Sr. Nieto tiene ó no razón. Y mi adhesión al voto de censura, formulado por el Sr. Vallejo, se dirige, pues, única y exclusivamente á D. José de Nágera y á su dependiente, don Marcelino Romero. (Aplausos).

Me abstengo, además—dijo—de censurar al señor Nieto por múltiples causas, cuya enumeración no es de este lugar, como dicho señor dice en su dimisión. (Risas).

EL SR. VALLEJO.—La razón aducida por el señor Director para separarse del voto pronunciado contra D. Emilio Moreno Nieto, es muy loable y digna de tener en cuenta, y enaltece la nobleza y lealtad del Sr. Soria; esta misma razón pudiera tener la Junta para no pronunciar su voto de censura, puesto que los servicios y protección del Sr. López Aranda á que se refiere no han sido personales al Sr. Soria, sino á la Compañía; pero el voto de censura no es para este señor, no le afecta personalmente; no puede, por lo tanto, molestarle. Respetemos, pues, como se merece al Sr. López Aranda, agradezcamos con toda nuestra alma los sacrificios de dicho señor en interés de la Compañía, pero seamos enérgicos con los que no están en el mismo caso.

Pido que conste ser por unanimidad el voto de

censura pronunciado contra los Sres. Nágera, y Romero, y por mayoría el del Sr. Nieto.

Y dejando ya este juzgado asunto, ya que estoy en el uso de la palabra, voy á decir unas cuantas respecto á la murmuración de que el Sr. Soria nos hablaba.

Hay un señor accionista, aquí entre nosotros presente, que con frecuencia habla de la Sociedad en términos poco favorables. Deficiencias en el servicio de aguas, lentitud en todas las obras, preferencias por parte de la Dirección respecto á uno ú otro barrio de nuestra «Ciudad Lineal»; estas y otras afirmaciones se han hecho por dicho señor. Y no así en íntima y familiar conversación con un accionista de él conocido, sino hablando con una persona á quien por primera vez veía, y de quien sólo sabía en el momento que era pariente de un accionista. Por fortuna, en este caso particular, no ha podido cundir la murmuración, gracias á que la persona que le oyó, de carácter opuesto á esta mala costumbre, es también accionista, aunque poco enterado todavía de la marcha de la Compañía, por el poco tiempo que en ella lleva.

Yo exhorto al aludido á que evite estos casos, modere sus palabras y vea sobre todo ante quién las pronuncia. No quiero decirlos su nombre; en su nobleza confío, no dudando que en lo sucesivo, cualquiera que sea su manera de pensar, procurará no traer el descrédito y la desconfianza acerca de lo que todos estamos obligados á defender en justicia y razón.

EL SR. DAZA habló ampliamente manifestando el aborrecimiento que sentía por todo lo que es crítica y murmuración, sobre todo cuando eran tan injustas como las que se prodigaban por algunas personas á la Compañía Madrileña de Urbanización. Citó en corroboración de lo que decía algunos hechos de su vida, hábilmente expresados y con frases en extremo felices, que fueron muy celebradas por todos los concurrentes á la Junta. Manifestó su entusiasmo por la Sociedad, de la que ha sido y será gran propagandista, porque entendía que merecía las simpatías de todos por los grandes beneficios que ha de reportar á todas las clases sociales la realización definitiva del proyecto de la «Ciudad Lineal». Y dijo, por último, que una Sociedad que en su *fiesta del árbol* colocaba en primer término á la mujer, al niño y al maestro de escuela, era una Sociedad que sostenía como síntesis la moral, el progreso y la ciencia; y, por consiguiente, se abrigaba con una coraza incapaz de ser penetrada por la envenenada flecha del malvado. Por eso la *fiesta del árbol* tuvo una importancia grandísima para el que sabe apreciar las cosas, que á veces no es grande lo que mucho abulta, sino lo pequeño. Al colocar la Compañía Madrileña para su fiesta, en primer término la mujer, el niño y el Magisterio ha dado una prueba más de los nobles fines que persigue. ¡Sí, grande, muy grande era aquella pequeña fiesta con sus tres elementos importantísimos, es decir, con lo más grandioso de la humanidad.

Al terminar el Sr. Daza fué aplaudido calurosamente.

Aprobada por unanimidad la Memoria con el Balance y las cuentas, á las que sólo se opusieron dos reparos, que fueron satisfactoriamente contestados en el acto por el Director y el Sr. Gordillo, uno referente á una partida de tres pesetas por D. Ramón Lomillos, y otro referente á un cambio de nombres por D. Pedro L. Ferreiro y Valcárcel, se suspendió la sesión por quince minutos para proceder al nombramiento del nuevo Consejo.

Reanudada nuevamente fué presentada una sola candidatura y aprobada por unanimidad.

Fueron reelegidos los Consejeros no dimisionarios y además los Sres. D. Manuel García Quintanilla y D. J. Silva, dueños de dos de las fincas más importantes construidas en la «Ciudad Lineal», el ilustrísimo Sr. D. Luis H. Rubín y D. Eugenio Hernández de Tejada, representantes ambos de un grupo importante de accionistas y subscriptores de toda clase de valores de la Compañía, y D. Francisco Amigo González, dueño del Café Oriental.

Los Sres. Hernández de Tejada y Amigo González, tan ventajosamente conocidos en Madrid, son una dignísima representación más del comercio madrileño dentro de nuestra Sociedad.

Resumen de la Junta. Es el más importante y transcendental de todos los actos realizados por la Sociedad, y esperamos que su benéfico influjo ha de contribuir al rápido crecimiento de sus negocios.

Fueron notables la unanimidad de pareceres, el comedimiento con que el Presidente, D. Sebastián Cárjara, y el Director trataron á sus enemigos, la ausencia de éstos, el rasgo de noble sinceridad de que censurasen con más energía á los Sres. Nágera y Romero, aquellos que más habían simpatizado con ellos, el

orden perfecto con que se desarrolló el drama íntimo de nuestras disensiones felizmente terminadas, y, por último, el hecho de que D. Blas Moreno contribuyese con su voto al de censura, fué notabilísimo y algunos concurrentes le encontraron bastante gracia.

La Junta general ordinaria, celebrada el día 26 de marzo de 1899, ha sido una verdadera manifestación de la contrariedad y del enojo que causa á los accionistas todo aquello que sea, ó que solamente pueda parecer, encaminado á entorpecer la buena marcha de la Sociedad. La unanimidad de pareceres, los discursos pronunciados, y hasta las mismas interrupciones, así lo dan á entender. Y por eso concedemos extraordinaria importancia á este acto transcendental, que demuestra la gran vitalidad de la Compañía Madrileña de Urbanización.

NUESTRAS NOTICIAS

D. GREGORIO BENÍTEZ Y PELÁEZ

Víctima de rápida y dolorosa enfermedad ha fallecido el día 18 del actual, nuestro muy querido amigo, don Gregorio Benítez y Peláez, uno de los más entusiastas accionistas de nuestra Compañía.

Sus virtudes cristianas, su claro talento y su fácil y elocuente palabra hicieronle acreedor á las vivas simpatías de cuantos le trataban y le habían granjeado el afecto de todos los alumnos del Colegio de San Fernando, que durante muchos años dirigió con notable acierto.

La Compañía Madrileña de Urbanización, al lamentar la pérdida de tan ilustre como modesto accionista, se asocia al dolor que embarga á su familia, y hace votos por la eterna dicha del que en la vida fué buen sacerdote, inteligente maestro y cariñoso amigo.

Vida Nueva, semanario que piensa bien y dice lo que piensa, publica en la sección bibliográfica de su último número:

«Memoria de la Compañía Madrileña de Urbanización (quinto ejercicio, 1898). La Junta directiva de esta asociación ha tenido la amabilidad de remitirnos su curiosa Memoria, muy bien confeccionada, en la que aparece potente la prosperidad de esta empresa, cuyos resultados va empezando á tocar el público.»

Mucho agradecemos estas frases, á las que dá valor y significación la independencia del bien escrito periódico que espontáneamente nos las dedica.

Los doce ejemplares de la notable *Cartilla de Agricultura* obsequio de su autor, el conocido é ilustrado escritor D. Zóilo Espejo, fueron repartidos entre los niños de los colegios invitados á nuestra fiesta.

Algunos señores socios han manifestado el deseo de que nuestro periódico se publique semanalmente y tenga la forma de revista para poder encuadernarlo y leerlo con más comodidad. Lo ponemos en conocimiento de todos á fin de conocer la opinión de los que tengan la bondad de manifestarla antes de introducir variación alguna.

Continúan con actividad las obras del tranvía de las Ventas, y prosigue una cuadrilla colocando tuberías y otra haciendo desmontes frente á la manzana 79, y terraplenes frente á la 81.

En vista del exceso de original publicaremos otro número el día 12, en el que insertaremos varias cartas referentes á la fiesta de San Isidro, que no podemos publicar en el presente.

LA FIESTA DE SAN ISIDRO

Uno de los orfeones de Madrid se ha brindado espontáneamente á dar un concierto vocal en nuestra fiesta de San Isidro.

Con gusto hemos aceptado el ofrecimiento, que contribuirá poderosamente á dar animación y brillantez á la fiesta.

El distinguido ingeniero, D. Horacio Bentabol nos manifiesta que concurrirá á la organización de la fiesta.

Nuestro respetable consocio, D. Pablo Vidal, capellán del Colegio del Sagrado Corazón, de Chamartín, nos participa que considera felicísima la idea de llevar la fiesta de San Isidro á la «Ciudad Lineal», y digno de aplauso el propósito de hacer una fiesta sin excesos censurables.

Hemos tenido ocasión de hablar con varios señores accionistas que verbalmente se han adherido á la idea de la fiesta de San Isidro, emitida por nuestro Director en el precedente número.

Algunos de ellos, sin previo acuerdo, nos han expuesto separadamente la probable conveniencia de que, para dar carácter á la fiesta del Santo, tuviéramos Santo, pudiendo, al efecto, construirse en sitio apropiado, elegido entre los terrenos de la Compañía, una modesta capilla que, sirviendo de punto de peregrinación á sus devotos, les permitiera elevar en ella sus oraciones.

Exponemos esto á la consideración de la Comisión or-

ganizadora que en su día se nombre, y excitamos á los señores accionistas á que en el más breve plazo envíen sus adhesiones, si están conformes con la idea principal de la fiesta.

Son numerosas las ya recibidas, y pronto esperamos poder convocar á la reunión general preparatoria.

* *

Sr. D. Angel Muñoz.

Madrid 29 de marzo de 1899.

Muy señor mío: Enterado por el periódico del proyecto de celebrar la próxima fiesta de San Isidro en terrenos de la «Ciudad Lineal», se me ocurre proponer, que uno de los proyectos que darían excelentes resultados para llevar gente sería la inauguración de poner la primera piedra en la construcción de una Iglesia en terrenos de la Compañía, dedicada al santo de San Isidro; pues dados los vientos ultramontanos que corren no sería difícil encontrar protección en altas regiones y esferas oficiales.

Al efecto podría nombrarse una comisión de señores accionistas á fin de que diera principio á sus trabajos, encaminados á esta fin, es decir, el de reunir los fondos necesarios por medio de limosnas, subcripciones entre los socios y demás que se consideren pertinentes á conseguir el objeto deseado.

Con objeto de no perder tiempo, y que las obras puedan inaugurarse, como digo, el día de San Isidro, á cuyo acto pueden invitarse al Obispo de la Diócesis y autoridades locales, debe la Compañía sufragar los gastos de estas primeras obras.

Con tal motivo se ofrece de V. atento s. s. q. b. s. m.,

UN ACCIONISTA PIADOSO.

* *

La donación de terrenos para la proyectada capilla ó iglesia de San Isidro corresponde en primer término á los accionistas, y es de esperar que alguno ceda los suyos, ó parte de ellos, con tal objeto.

Si estuviese construida toda la línea, el mejor emplazamiento sería en medio de la barriada, en las manzanas 84 á 85; mas como el primer tranvía que pondrá la «Ciudad Lineal» en contacto con Madrid, será el de las Ventas, lo más acertado sería quizás construirla entre las manzanas 96 á 100, y si era con fachada á la calle principal mejor todavía.

La colocación de la primera piedra de la futura iglesia, que serviría también para el Barrio de la Concepción, que carece de ella, constituiría una parte importante de la fiesta del 15 de mayo próximo.

Además, las conferencias al aire libre sobre varios asuntos de higiene, de agricultura, de construcción, de ciencias y de artes contribuirían á pasar agradablemente el día, aprendiendo todos algo.

En cuanto á ejercicios físicos podían celebrarse asaltos por los aficionados á la esgrima; los gimnasios de Madrid podrían concurrir para que el público adjudicase con sus aplausos á quien corresponde el campeonato en este año, de cada uno de los ejercicios que se propusiesen, el asalto, la carrera, etc., etc., para probar la fuerza y la agilidad.

El tiro de la barra sería uno de los ejercicios que tendrían más concurrentes, dada la afición con que se cultiva este sport popular en las afueras de Madrid.

En la mayor parte de los ejercicios físicos puede haber un campeonato para los adultos y los hombres, y otro para niños de la misma edad. En ambos casos los nombres de los campeones que obtengan el triunfo serían publicados y mantenida su merecida fama mientras otro más fuerte ó más hábil no venga en los años sucesivos á quitársela.

La divulgación de hechos y de experimentos científicos, de interés general para agricultores y obreros sería también convenientísima.

No es menester decir que la Compañía permitiría gratuitamente la instalación de tiendas de campaña, cobertizos, kioscos y puestos de venta de toda clase de objetos, sin más formalidad que la de elegir el sitio de común acuerdo con ella.

LA FIESTA DE LAS FLORES

Sr. D. ARTURO SORIA.

Mi muy distinguido amigo: La complacencia que su bien escrito artículo *San Isidro* me ha producido, muéveme á dirigirle la presente, dándole mi modesta opinión y contestando como buenamente pueda á sus atinadas preguntas.

Si alguna de las ideas aquí expuestas cree usted aprovechable y digna de la publicidad, puede desde luego utilizar lo que crea conveniente; en caso contrario, al cesto con ello y haga V. cuenta que nada he dicho.

La contestación á la 1.^a pregunta es óbvia; en la mente de todos está sin duda que la idea es buena y acertada.

Seguramente no habrá tanta conformidad de pareceres respecto á las tres siguientes. Muchas y muy buenas cosas podrían hacerse para conseguir el apetecido resultado, tales como celebrar concursos de bandas de música y de orfeones, carreras de bicicletas, carreras de chicos, etc., autorizar y aun procurar la instalación de puestos de rosquillas, frutas y chucherías y de toda clase de diversiones cultas y licitas.

Podrían establecerse subastas, tómbolas, y rifa de diversos objetos, cuyos productos se destinaran á la construcción de un edificio para escuelas en la «Ciudad Lineal».

Mucho animaría, en mi concepto, la fiesta un concurso de trajes de flores en niñas de siete á doce años, con adjudicación de premios.

Y las tribunas, puestos, salones de baile, etc., todo profusamente adornado de plantas y flores, tan abundantes en esta época, justificando así el nombre de *fiesta de las flores*, que para esta solemnidad propongo, y fomentando en los niños el amor á la naturaleza con más eficacia que en la *fiesta del árbol*,

pues que en esta estación se presenta el campo en toda su belleza y esplendor.

Si, como espero, la idea por V. emitida es acogida por todos los accionistas con igual entusiasmo que en mí ha producido, convóquese en seguida la reunión preparatoria y nómbrase la Comisión organizadora del festival. A ella ofrezco concurrir, y allí podrán más detalladamente exponerse todas las ideas y darles forma práctica, dentro de nuestros recursos.

Mucho lo celebrará su afectísimo amigo y s. s. q. s. m. b.

MANUEL VALLEJO.

SEÑORES ACCIONISTAS

Visto el deseo de algunos asociados, de que se presente de nuevo el proyecto para la construcción de casas, que bajo el epígrafe de *Combinación 2.^a* se publicó en el periódico de nuestra Compañía, núms. 9 y 10, he solicitado del Consejo de Administración, que se vuelva á publicar el dicho proyecto, haciendo algunas modificaciones en beneficio de aquellas personas que entren en la combinación.

Atendiendo á las indicaciones de algunos señores accionistas con respecto al número de casas, que por la combinación pueden edificarse, y deseando proporcionar algunas más ventajas que puedan recompensar el desembolso de las participaciones, se modifica el proyecto en lo que se refiere al número de edificaciones y se aumenta en el artículo 3.^o lo relativo á los siete premios que cada mes, al sortear el número para la entrega de la casa, determine la suerte en la forma que en el dicho artículo 3.^o se detalla.

Algunos señores accionistas, dicen, que si no le corresponde á su número en el transcurso de los diez años que dure la combinación, la entrega de una casa, que qué ventajas han obtenido: en primer lugar, ha podido ser uno de los doscientos agraciados, y, en segundo, si en los diez años se construyen las doscientas casas, es lógico que la Compañía tiene cada día más importancia, y por lo tanto, que el aumento de ingresos y movimiento general de todos los negocios de la misma, hará que los terrenos hayan cuadruplicado su valor, y de las acciones podamos obtener algún beneficio, puesto que los accionistas que cuentan con capital para edificar sin necesidad de acudir á la combinación y que hoy se hallan poco animados al ver que se van haciendo construcciones, y que al hacer su casa ya se encuentran rodeados de otras edificaciones, se decidirán á construir sus hoteles, aumentando quizá en otro tanto el número de casas construidas, elementos que, unidos á las doscientas casas de esta combinación, hará, sin duda alguna, que todos los valores de nuestra Sociedad se coticen á precios elevados. Todo esto se puede conseguir con el sólo sacrificio de subscribir cada accionista una participación, cinco pesetas al mes, dinero adelantado, mas nunca perdido, puesto que se abona en cuenta, á descontar en caso de obtener la finca ó se reembolsa terminada la combinación, por sorteos mensuales, según se van cobrando los alquileres de amortización de las doscientas casas entregadas.

Aquellos señores accionistas que hayan contribuido desde el principio al fin al desarrollo de este proyecto y que en los diez años no hayan sido agraciados para la posesión de la finca, habrán abonado seiscientos pesetas, las cuales son siempre suyas, puesto que, como ya he dicho, se devuelven por sorteo, y como quiera que el terreno de su propiedad valdrá más de cuatro veces que lo que hoy representa, es un beneficio crecidísimo el que ha obtenido del capital desembolsado.

Espero que fijará V. su atención en este proyecto, suplicándole se sirva contestarme su opinión, bien sea á esta su casa, Barquillo, 12, Papelería, bien á la persona que para hablarle del asunto, ó hacer alguna aclaración, si V. lo desea, se presentará á molestarle con tal objeto.

Le anticipa las gracias, y espera verse ayudado por V. par conseguir lo que á todos nos interesa. Su afectísimo s. s. q. b. s. m.

LUIS DE CASI Y PELEGRINI.

PROYECTO para la edificación (en diez años) de doscientas casas, en los lotes de terreno de los accionistas, según por sorteo correspondan, y pagadas en plazos mensuales de 25 pesetas, sin recargo alguno de intereses al capital, á pesar de la forma de pago:

Artículo 1.^o Cada casa de las que en principio se edificarán tendrá de coste tres mil pesetas, importe de las seiscientas participaciones, aparte del terreno; y el accionista que por efecto del sorteo entre en posesión de la dicha casa abonará la cantidad importe de la misma, en plazos mensuales de 25 pesetas.

Art. 2.^o Para reunir la cantidad y construir á lo menos una casa cada mes, se harán seiscientas papeletas numeradas, del 1 al 600, y se procurará su venta al precio de cinco pesetas cada una.

Art. 3.^o El día último de cada mes, y después de vendidas las seiscientas participaciones, se verificará el sorteo, para determinar la persona á que se le ha de construir y entregar su casa en las condiciones que indica el artículo 1.^o, y los siete premios de participaciones para el sorteo del mes siguiente, á saber: Dos premios de á cinco participaciones cada uno para los números anterior y posterior al que resulte agraciado para la entrega de la casa, y cinco premios más de á dos participaciones cada uno para los que después del primero sean agraciados.

Art. 4.^o Al corresponder la entrega de la casa al agraciado, se le abonan en cuenta todas las cantidades que tenga satisfechas en pago de participaciones, entregándole su correspondiente recibo, como cantidad pagada á cuenta del valor de la casa entregada, siguiendo hasta el completo pago, entregando cada mes las pesetas 25.

Art. 5.^o Los números que hayan sido agraciados no volverán á entrar en los demás sorteos, lo cual hace que, aminorado el número de participaciones, haya

cada mes más probabilidades para obtener que su número sea favorecido.

Art. 6.^o Cada año aumentará el número de edificaciones, efectuándose con tal motivo dos, tres y hasta cuatro sorteos algunos meses, según el aumento de ingresos por cobro de cuotas de amortización, aumentando, como es consiguiente, la posibilidad de obtener la finca; en los dichos meses que aumente la edificación se harán tantos sorteos como casas se construyan, sin tener que pagar más que las cinco pesetas por cada participación, sea cual fuere, el número de casas que se edifiquen y siempre, acompañado del sorteo de las fincas, se hará el de los premios de participaciones.

Art. 7.^o Dentro del precio fijado para el coste de la casa, tres mil pesetas, se aceptarán todas aquellas reformas que convengan á los agraciados, respecto á la construcción y modificación en los planos aceptados.

Efectuado el sorteo, y sabiendo á quién ha correspondido, se hará la edificación en el lote ó lotes del accionista agraciado, si tiene hecha la elección de su terreno, y en caso de no haberla verificado, se procurará lo efectúe lo antes posible, para empezar al momento la edificación.

Art. 8.^o La finca y terreno quedarán responsables al cumplimiento del contrato, que se firmará, cuando se formalice la entrega de la casa, á la terminación del pago.

Art. 9.^o Los gastos de escritura y todos los demás que se originen al terminar el pago de la casa, serán de cuenta del inquilino.

Art. 10.^o De esta combinación no se ha de emplear cantidad alguna en otro objeto, puesto que el coste es la cantidad recaudada, tan sólo se hará la deducción del 10 por 100 del presupuesto, en concepto de honorarios por dirección facultativa, de cuya cantidad se abonará el valor de las veinte participaciones de los premios, gastos de cobranza, impresos y participación del proponente, por su gestión y dirección de las edificaciones.

Art. 11.^o Las casas construidas, hasta no ser pagadas por completo, garantizan las cantidades que cada uno haya entregado y que han de amortizarse á los que no hayan sido favorecidos en los sorteos.

Art. 12.^o Todo combinado que por el sorteo haya tomado posesión de una casa y en el transcurso de diez años, en que ha de verificar el pago, se viese imposibilitado de continuar con el compromiso, bien sea por tener que ausentarse ó bien por no poder seguir pagando las cuotas de 25 pesetas mensuales, podrá transferir su derecho á otra persona que acepte para con la Compañía, la terminación del pago que resulte por satisfacer, siendo completamente ajena al convenio que en particular hagan respecto de las cantidades que ya tenga pagadas.

Art. 13.^o En el caso de no hallar persona que se haga cargo de la casa en las condiciones anteriores podrá anularse el contrato con la Compañía, cediendo á la misma la finca y el terreno, recibiendo como indemnización la mitad de lo que tenga pagado por alquileres desde que se hizo cargo de ella.

Art. 14.^o Si el accionista que cesa en la posesión de la finca tiene por completo pagada su acción ó acciones, podrá elegir terreno entre los que haya disponibles, puesto que el que tenía escogido, queda cedido en unión de la finca. Todas las condiciones fijadas en los artículos 13 y 14, para la anulación del contrato, se entienden, siempre que la finca se encuentre en buen estado de conservación.

Art. 15.^o Cuando el inquilino de una casa no continúe el pago de los alquileres, y no pueda dar solución con arreglo á lo que determinan los artículos 13, 14 y 15, por no hallarse la finca en condiciones de conservación, fáciles de reparar, tendrá que continuar el compromiso, dándosele una prórroga de tres meses, en cuya fecha, si no cumple, pasará la casa á ser propiedad de la Compañía, sin que tenga derecho á reclamación alguna, y teniendo en aquella ocasión que abandonarla por completo.

Dirección general de Obras públicas.—Ferrocarriles, concesión y construcción.

Al Gobernador civil de esta provincia digo con esta fecha lo siguiente.

«Excmo. señor: Visto el proyecto de fijación del punto de partida en Madrid del ferrocarril de circunvalación que ha de unir á los pueblos de Fuencarral, Hortaleza, Vicálvaro, Vallecas, etc., presentado por D. Arturo Soria, y teniendo en cuenta la importancia y especiales circunstancias que en el mismo concurren, esta Dirección general ha acordado que se remitan á V. E. adjuntos la instancia de petición y proyecto citado, para que, anunciándolo en la *Gaceta de Madrid* y *Boletín oficial* de la misma provincia, se sirva abrir una información durante un plazo de treinta días, contado desde la fecha en que los anuncios se publiquen, con el fin de que las personas ó entidades interesadas puedan formular las observaciones que estimen pertinentes á su derecho y que se relacionen con el proyecto en cuestión. Al propio tiempo, y á los mismos efectos deberá V. E. oír al Ayuntamiento de Madrid y Dirección del Canal de Isabel II, remitiendo después el expediente á este Centro con su informe, para la resolución que proceda.»

Lo que traslado á V. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 26 de enero de 1899.

El Director general,
DIEGO ARIAS MIRANDA.

Señor D. Arturo Soria. Compañía Madrileña de Urbanización.

LAS INDUSTRIAS EN LA «CIUDAD LINEAL»

I

La agricultura por todos.—La cría y explotación de animales domésticos.

Ahora que la «Ciudad Lineal» se presenta ya como un principio de realización inmediata, será conveniente dar á conocer uno de los aspectos más interesantes que la misma ofrece, á la vez que uno de los más provechosos, y de los que han de atraer más elemento sano, trabajador y productivo para formar parte de dicha Ciudad.

Me refiero al aspecto industrial que la «Ciudad Lineal» entraña, no como negocio económico que es, sino por las posibilidades, facilidades y ventajas grandes que la Compañía Madrileña de Urbanización dá para el desenvolvimiento de muchas y muy variadas industrias: las industrias gigantes de unos pocos, y las industrias infinitamente pequeñas de los muchos.

Al lado de la *Ciudad Lineal urbana*, coexistiendo con ella, de ella aprovechándose y á ella favoreciendo, tendremos la *Ciudad Lineal agrícola industrial*, hallándose en inmediato contacto la necesidad y la satisfacción, el pueblo que consume y el pueblo que produce, el comprador que demanda y el productor que ofrece, facilitándose y abaratándose de ese modo la satisfacción de las necesidades humanas.

En esta serie de artículos me propongo estudiar desde un punto de vista práctico algunas de las industrias que deben nacer al calor de la «Ciudad Lineal», con grandes probabilidades de éxito y facilidades en su creación y desarrollo.

Entre ellas, la primera la Agricultura. Primera, por su importancia, tan lamentablemente desconocida en España; primera, por sus rendimientos fáciles y seguros; primera, en fin, porque será la que más rápidamente ha de desenvolverse y prosperar, á muy poca atención que se le preste y á muy poca capital que se le dedique.

Dos elementos importantísimos en toda empresa agrícola, de cuyo acertado empleo depende gran parte del éxito, que son el agua y los abonos, han de encontrarse en la «Ciudad Lineal» en condiciones inmejorables, pues el agua, ya canalizada, abunda, y los abonos, principalmente los orgánicos, animales y vegetales, habrán de obtenerse á muy poca costa de las sobras de una populosa ciudad como Madrid.

Aprovechándose de estos dos valiosísimos elementos; aprovechándose de la fácil adquisición y pago de los terrenos; aprovechándose de la facilidad y claridad de comunicaciones entre la huerta que produzca y la casa que consuma, el agricultor, á la vez comerciante, sin intermediarios que encarezcan las transacciones, podrá vender por sí mismo sus productos, obteniendo de ellos una mayor y más segura ganancia. Paralela á la «Ciudad Lineal» de casas y hoteles, nacerá y se desenvolverá próspera, floreciente y fructífera la «Ciudad Lineal» de granjas, alquerías y huertas, donde se produzcan las hortalizas, las flores y las frutas, que hoy se pagan caras porque tienen que venir de lejos, de Aranjuez, de Valencia, de Aragón, de Murcia, y que entonces podrán criarse á las puertas del Madrid consumidor.

La Compañía Madrileña de Urbanización tiene un interés legítimo muy natural, en aumentar la riqueza productora de los terrenos anejos á la «Ciudad Lineal», y facilitará el desarrollo y prosperidad de la Agricultura en los mismos; principalmente de la que podríamos llamar *agricultura rica*, de la que dá más pronto y provechosos rendimientos, la horticultura, la jardinería y la cría y explotación de animales domésticos.

¿Cómo favorece la Compañía Madrileña de Urbanización el desenvolvimiento de estas ramas de la Agricultura en la «Ciudad Lineal»?

1.º Ofreciendo terrenos baratos, pagaderos á largos plazos, situados cerca de una barriada de casas y en comunicación facilísima con los mercados de Madrid.

2.º Entregando, á la vez que el terreno y como anejo al mismo, para pagar también á plazos, algunos animales domésticos, de los que dan más pronto rendimiento, como gallinas, vacas, conejos, cerdos, etc., y haciendo pequeñas plantaciones agrícolas, que en adelante sean trabajadas y explotadas por el comprador del terreno.

La explotación de los animales de corral es tan provechosa y de tan fáciles resultados, que en Francia se ha observado que en la proximidad de las grandes poblaciones los agricultores descuidan y abandonan la Agricultura propiamente dicha, para dedicarse á la cría y explotación de dichos animales. En la «Ciudad Lineal» ambos negocios serán compatibles: la huerta dará alimentos para la venta en el mercado, para las necesidades del dueño y para los animales domésticos, y éstos, á su vez, proporcionarán el elemento fertilizante, los abonos con que la huerta reponga sus fuerzas productoras.

3.º Regalando á todo comprador de terrenos en la «Ciudad Lineal», que quiera dedicarlos á la Agricultura semillas excelentes, algunas de ellas de muy difícil adquisición, á saber: semillas de té de China, del Japón y de Formosa; semillas de frutas exóticas de China y Japón que nazcan en clima análogo al de Madrid, y que, por consiguiente, ofrezcan seguridades de fácil cultivo, tales como *anonas*, *kakis*, *leichías*, *bibas*, etc. (1), y semillas de frutas y legumbres españolas de las mejores, como melones y sandías de Andalucía, melocotones, albaricoques y ciruelas de la Rioja y Aragón, pimientos de la Rioja, frutas y legumbres de Aranjuez, etc.

4.º Vendiendo agua abundante y barata, elemento de imprescindible valor para toda empresa agrícola.

5.º Publicando en el periódico LA CIUDAD LINEAL fórmulas prácticas de cultivo, resolviendo consultas y dando consejos convenientes á los agricultores, para procurar por todos los medios posibles que la agricultura de la «Ciudad Lineal» sea lo que debe ser: una agricultura racional, científica, perfeccionada, alejada de la perniciosa rutina que suele acompañar al agricultor de todos los países, y principalmente al de España.

6.º Enseñando y alquilando á bajo precio, si el desarrollo del cultivo agrícola en la «Ciudad Lineal» lo exigiere, el uso de máquinas y aparatos que no puedan ser usados aisladamente, y estimulando y favoreciendo el espíritu de asociación de que tan necesitados se hallan nuestros agricultores.

Y 8.º Estimulando á los Poderes públicos, y en su defecto, á la iniciativa particular para la creación en la «Ciudad Lineal» de un *Museo agrícola-comercial*, donde se exhiban máquinas, aparatos y herramientas, y en el que se celebren periódicamente ferias-concursos de productos agrícolas y exposiciones de plantas, flores, frutas, hortalizas y animales de explotación doméstica.

(1) Un señor accionista, residente en el Japón, ha enviado para repartir gratis á toda persona que se establezca con fines agrícolas en la «Ciudad Lineal», las semillas indicadas de té y frutas chinas y japonesas, prometiendo enviar en adelante, también gratis, cuantas le sean pedidas con igual destino.

Con todos estos elementos, unido á un pequeño capital, á un poco de iniciativa, á un mucho de constancia y á un trabajo honrado, puede fácilmente desarrollarse mucha riqueza y crearse un modo de vivir desahogado y cómodo, si se tiene en cuenta que las empresas agrícolas son generalmente de más seguros resultados que las industriales, y que si bien no suelen proporcionar tan crecidas ganancias, exigen, en cambio, mucho menos capital y menos desvelos, hallándose de esta manera al alcance de la inmensa mayoría.

Pero no sólo la explotación agrícola como profesión y medio único de vivir, sino la agricultura como acceso-rio, ejercida, directa ó indirectamente por todos, podrá desenvolverse en todas las casas y por todas las personas que habiten la «Ciudad Lineal», realizándose así, siquiera sea en parte solamente, el ideal de Tolstoi, que desea que el hombre se baste á sí mismo para la satisfacción de todas sus necesidades económicas.

En efecto, en la «Ciudad Lineal» todos podremos ser agricultores. Como las casas sólo deberán ocupar una quinta parte del terreno concedido para cada una, las otras cuatro quintas partes deberán estar dedicadas á jardines, á huertas, á corrales y establos; con todo lo cual, sin perjuicio para la salud, antes al contrario, con gran beneficio para ella, el dueño de la casa obtendrá de la misma algo que para el rico será más comodidad que ahorro, y que para el pobre será á la vez comodidad y ahorro; para todos, en definitiva, ganancia económica no despreciable, baratura de la vida, una más fácil, más higiénica y más barata satisfacción de sus necesidades.

De la casa del rico, dedicada en las cuatro quintas partes libres á jardines, acaso no salgan más productos que las flores y frutas con que se adorne la casa entera y con que se obsequie á los amigos en una *garden-party*. En las casas de la clase media, el jardín será más pequeño, la huerta y el corral serán mayores, y de ellos se obtendrán productos (leche, huevos, hortalizas, frutas, aves, etc.) que ayuden grandemente al gast. de casa. En la del obrero, la huerta-jardín invadirá toda la parte libre, y de ella y del corral se obtendrán, no sólo alimentos para el gasto de casa, sino productos destinados al mercado que aumenten las ganancias del obrero, y que, á muy poca costa, sean fuente de ingresos y de ahorro.

Unos por comodidad y capricho, otros por conveniencia y economía, otros por deseo de obtener lucro, todos por propio, legítimo interés, ricos, clase media y obreros podrán explotar el suelo anejo á la casa propia, convirtiéndolo por arte mágica del esfuerzo personal, en flores, en frutas, en alimentos; en suma, en la riqueza y bienestar que consigo lleva esta bendita pena que pesa sobre los hijos de Adán, y que se llama *trabajo*.

Un poco de buena voluntad por parte de todos; un poco de perseverancia, honradez y laboriosidad, y tan hermosas aspiraciones pueden convertirse en hermosísimas realidades. Así sea.

JUAN DE LA RIOJA.

ADVERTENCIA

Se ruega á los señores accionistas de la «Compañía Madrileña de Urbanización», que no reciban puntualmente el periódico se sirvan ponerlo en conocimiento de la Administración del mismo, Escorial, 6.—MADRID.

Imp. de la Compañía Madrileña de Urbanización. Tetuán. Estación del tranvía. Chamartín de la Rosa.

CONSTRUCCIONES SISTEMA MOMIER (cementos armados) garantizadas.

Tubos de gran diámetro, alcantarillas, depósitos para agua potable y riego, de gran cabida y resistencia, cubos de gasómetro, lagares silos, depósitos para vino, PUENTES, bóvedas, entosados, aceras, etc.

Precio de depósitos, agua potable y riego.

CABIDA en metros.	Pesetas.	CABIDA en metros.	Pesetas.	CABIDA en metros.	Pesetas.
2	180	20	780	150	2.850
3	230	25	1.000	200	3.500
4	290	30	1.100	300	4.500
5	340	40	1.250	400	5.000
6	400	50	1.375	500	6.000
7	450	60	1.500	600	6.750
8	500	70	1.650	700	7.500
9	540	80	1.800	800	8.500
10	575	90	1.950	900	9.300
15	700	100	2.100	1.000	10.000

Dirigirse al representante de la casa constructora, Benito Luprestí, San Rafael, 13, 1.º, ó á la Dirección de la Compañía.

Obras en Madrid: Central eléctrica de Chamberí, depósito de 200 metros.—Compañía Madrileña de Urbanización, depósito de 300 metros.—Dirección Guardia Civil (Jefate), para agua del Lozoya, dos depósitos cubiertos de 300 metros cada uno y otras.

UN NEGOCIO

Se dá preferencia á los señores accionistas en el siguiente, segurísimo y de grandes utilidades.

La Compañía ha comprado á D. Joaquín García Sancha y á la persona que ha adquirido sus derechos, una tierra que ocupa gran parte de la manzana 89 y algo de las manzanas 87 y 91, con la obligación de pagar por ella, antes de 1.º de septiembre de 1899, 23.000 pesetas. A la persona que abone por ella dicha cantidad, la Compañía la venderá dos partes de la manzana 89, una de cuatro lotes de fachada á la calle principal por 10 de fondo, ó sean 40 lotes rodeados por dos calles transversales de 15 y 20 metros, y la calle posterior de 10 metros; y otra de cinco lotes de fachada á la calle principal por 10 de fondo, ó sean 50 lotes en la misma forma que los anteriores. En junto 90 lotes de 400 metros cuadrados cada uno, ó sean 463.680 pies cuadrados.

El resto de la tierra, unos 40 lotes próximamente, constituirían el beneficio de la Compañía.

El accionista ó no accionista que compre dichos 90 lotes y los pague al contado, ó á plazos cortos, pueda revenderlos después por sí mismo, ó valiéndose de las Oficinas de la Compañía, al precio y en los plazos que tenga por conveniente. Suponiendo que los venda á 500 pesetas por cada lote nada más, recaudará 45.000 pesetas, y si aguarda á revenderlos á un real pie, cosa fácil de realizar en muy pocos años, cobrará 115.920 pesetas por lo que ha desembolsado 23.000 pesetas.

LA COMPAÑÍA MADRILEÑA

DE URBANIZACIÓN en 31 de marzo de 1899.

Acciones subscriptas.....	1.500	pesetas.
Dividendos cobrados.....	437.996/00	»
Idem á cobrar.....	312.004/00	»
Obligaciones subscriptas.....	604	»
Cobrado por obligaciones.....	177.320/00	pesetas.
Pagados en circulación.....	124.072/99	»
Id. recogidos á su vencimiento.....	51.150/00	»
Promesas de subscripción de obligaciones para construir el ferrocarril subterráneo.....	129	»